

Lenguaje, la generación del 27, autor Zagravio Rodríguez Martín, emisión 18 del 6 del 79. La generación del 27. Todavía quisiera, madre, con mi cabeza apoyada en tu regazo, volver mi frente hacia el cielo y mirar hacia arriba, hacia la luz, hacia la luz pura, y sintiendo tu calor, echado dulcemente sobre tu falda, contemplar el azul, la esperanza resueña, la promesa de Dios, la presentida frente amorosa. Qué bien desde ti, sobre tu caliente carne robusta, mirar las ondas puras de la divinidad bienhechora, ver la luz amanecer por oriente y entre la borrascada nube preñada contemplar un instante la pura luz de la vida. La purísima frente divina de estallar.

Y esos inmensos ojos bienhechores, donde el mundo alzado quiere copiarse y meterse en un vaivén de mar, de estelar mar entero, compendiador de estrellas, de luceros, de soles, mientras suena la música universal, hecha ya frente pura, radioso amor, luz bella, felicidad sin bordes. Estos versos desbordantes de majestuosa solemnidad y alcance cósmico, pertenecen al poema No Basta, contenido en Sombra del Paraíso, de Vicente Alexandre. Con ellos nos hemos introducido en el tema de hoy, la generación del 27. Esta generación se llama así porque en el año 27 se celebra el tricentenario de Góngora, poeta que fue enarbolado en esa fecha como emblema y símbolo estéticos por la nueva generación, que en su homenaje encuentran como un manifiesto poético. Suele identificarse también a esta generación, desde un punto de vista occidental, con la generación de las vanguardias, pues son ellos quienes traen la generación de las vanguardias.

los sismos a nuestras letras. El término vanguardia ha quedado entre nosotros para denominar lo nuevo específico del siglo XX y los sismos por antonomasia hoy son los movimientos pertenecientes a las vanguardias que florecieron después de la primera guerra mundial y fueron sucediéndose con mayor o menor fortuna hasta la segunda gran guerra de 1939. Los poetas del 27 asimilan estos sismos como después veremos pero sin la violencia con que se habían concebido y siempre con una aversión personal. Juan Ramón Jiménez en la forma y Machado en el contenido son sus maestros. A propósito de la nueva poesía Ortega señala cinco características en su obra la deshumanización del arte, impopularidad, arte artístico, deshumanización, uso grande de la metáfora e intrascendencia. Como la que más fortuna ha hecho en cierto sector de la crítica es la deshumanización que en expresión de Boussoño es un tópico oigamos a los músicos delargas, sin embargo, increíblemente no son realistas por medio de las womanitas porque son unxetab m Sixto até a las varias n tw Godzilla is that. Tara jars civilian and la m aria j Outro

lo que al respecto dice Jorge Guillén. Poesía inhumana o sobrehumana quizá ha existido, pero un poema deshumano constituye una imposibilidad física y metafísica, y la fórmula deshumanización del arte, acuñada por nuestro gran pensador Ortega y Gasset, sonó equívoca. Deshumanización es concepto inadmisibile, y los poetas de los años 20 podrían haberse querellado ante los tribunales de justicia a causa de los daños y perjuicios que el uso y abuso de aquel novedoso vocablo les infirió como supuesta clave para interpretar aquella poesía. Clave o llave que no habría ninguna ahora. La deshumanización del arte aparece en 1925. Oigamos un poema de Salinas perteneciente a Presagios, obra de 1923. El alma tenías tan clara y abierta que yo nunca pude entrarme en tu alma. Busqué los atajos angostos, los pasos altos y difíciles. A tu alma se iba por caminos anchos. Preparé alta escala.

Soñaba altos muros, guardándote el alma Pero el alma tuya estaba sin guarda, de tapial ni cerca Te busqué la puerta estrecha del alma Pero no tenía de franca que era, entraras tu alma ¿En dónde empezaba? ¿Acababa en dónde? Me quedé por siempre sentado en las vagas lindes de tu alma Ningún tema más humano que el del amor ¿Dónde la deshumanización? Veamos que no la hay El poeta ha imaginado a su amada difícil Utilizando el lenguaje de Guillén, la sobrehumaniza La dificultad no arredra al amante, es un estímulo Figuradamente nos habla de escala, de atajos, de caminos estrechos para llegar a ella Pero el alma de la amada le desorienta por su franqueza, su ausencia de límites La rendición del amante es muy humana Ni llega a poseerla, ni a conocerla con plenitud Pero la sigue amando Me quedé por siempre sentado en las vagas lindes de tu alma El asunto Tratado con una esquizofrenia

y si te el lírica no puede ser más eternamente humano. En cuanto al estilo es tan intelectual en sus imágenes como sencillo en su vocabulario. No hay una sola palabra que en su primera acepción no entienda un lector de mediana cultura. Todo el poema está cuajado de imágenes. Algunas están emparentadas con la poesía religiosa del siglo de oro. La concepción inicial del alma como recinto nos lleva a pensar en la fuga de la noche oscura de San Juan de la Cruz, cuando este gran místico dice Salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada. Esa casa sosegada es símbolo del alma aquietada. San Juan habla también de una escala figurada para reunirse con el amado. Hay por otra parte en el poema de Salinas un intento de buscar la puerta del alma amada que nos evoca el final del soneto de Lope de Vega ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? Cristo pasa las noches junto a la puerta del alma. Y a las instancias de la voz del ángel, el poeta, Lope relámpago.

El religioso se lamenta después. Mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana. Otra característica que señala es la del arte artístico. Todo arte es un artificio. Y la poesía como arte que es, también. El 27, decíamos, tuvo como primer maestro a Juan Ramón Jiménez. Una buena muestra es el poema de Damas o Alonso titulado Como era, en cuyo comienzo encontramos también la puerta como imagen. Igual que hemos visto en el de Salinas, que se corresponde en el título. Como era, con el comienzo de retorno fugaz de Juan Ramón. El soneto de este último comienza. Como era, Dios mío, como era. De Juan Ramón Jiménez toman el hermetismo, acentuado por el cultivo de la imagen visionaria que hace que este grupo del 27 sea como Juan Ramón para minorías. Con dos excepciones, Lorca y Alberti.

Ambos cultivan un arte no popularista, pero sí popular. Ambos se inspiran en los cancioneros de los siglos XV y XVI. Oigamos esta cancioncilla sevillana de Lorca. Amanecía en el naranjel, abejitas de oro buscaban la miel. ¿Dónde estará la miel? Está en la flor azul, Isabel. En la flor del romero aquel. Sillita de oro para el moro, silla de oropel para su mujer. Amanecía en el naranjel. Ecos del romancero encontramos en Ayer y hoy, de Alberti. Cuando ibas a la ermita pastora de los altares, calladas, las mariquitas bajaban de los pinares. La del más limpio escarlata, de negros puntos clavado, era alfiler de corbata en tu corpiño encarnado. La inspiración en temas populares la habían intentado ya los poetas de los siglos XVI y XVII. Lope y Góngora, como es sabido de cualquier lector medio, cultivaron la letra de la letra de la letra. La letrilla y el romance. Recordemos del culto.

El hermosísimo Góngora, su hermana Marica. De Lope no nos sorprende. Sabemos que era eminentemente popular. Además de sus innúmeros villancicos, de todos es conocida su

cancioncilla. De los álamos vengo, madre, de ver cómo los menea el aire. Más sorprendente para el alumno serán estos enigmáticos versos, plenos de sugerencias en el clásico Garcilaso. ¿Sabes que me quitaste, Fuente Clara, los ojos de la cara? Pues bien, Garcilaso había tomado el tema y la inspiración en una canción popular de origen árabe, que en su tiempo pertenecía ya a la tradición cantada. La cita de temas populares en la poesía del siglo de oro sería interminable. Y los poetas del XXVII conocían perfectamente y admiraban tanto a los tres autores mencionados como los romanceros y los cancioneros. A Góngora le habían homenajeado, pero antes Alberti había cantado a Garcilaso. Oigamos el poema. Si Garcilaso volviera...

Yo sería su escudero, qué buen caballero era. Mi traje de marinero se trocaría en guerrero ante el brillar de su acero, qué buen caballero era. Qué dulce oírle guerrero al borde de su estribera. En la mano mi sombrero, qué buen caballero era. Del nuevo romancero utiliza la técnica también Gerardo Diego. Su romance del duero comienza repitiendo un vocativo. Río, río duero, río duero, nadie a acompañarte baja, nadie se detiene a oír tu eterna estrofa de agua. El uso grande de la metáfora es ciertamente una de las características del 27. Ningún mejor exponente que García Lorca. Como quiera que de los demás vamos a ocuparnos junto con los poetas de posguerra, vamos a ofrecer más ejemplos de Lorca. En primer lugar, porque con la guerra le perdimos para siempre. Y en segundo lugar, porque animamos. En mi juicio, es el poeta más...

completo de todo el grupo. Oigamos sus poemas de atrevidísimas metáforas. A continuación, un fragmento de Muerto de amor, perteneciente a Romancero Gitano. Ajo de agónica plata la luna menguante pone cabelleras amarillas a las amarillas torres. La noche llama temblando al cristal de los balcones, perseguida por los mil perros que no la conocen y un olor de vino y ámbar viene de los corredores. Un tema bíblico del libro de los reyes, Tamar y Amnón, es la historia de una doncella violada por su hermano. Lorca introduce el poema así. La luna gira en el cielo sobre las tierras sin agua, mientras el verano siembra rumores de tigre y llama. Por encima de los techos, nervios de metal sonaban. Aire rizado venía con los válidos de lana. La tierra se ofrece llena de heridas cicatrizadas o estremecida de agudos. Cauterios de luces blancas.

Hemos de pasar al comportamiento del XXVII frente a los movimientos de vanguardia. El cubismo y el futurismo no dejan huella en nuestros poetas. No así el creacionismo llegado a España con Huidobro. Este afirma que una obra de arte es una nueva realidad cósmica que el artista agrega a la naturaleza y que debe tener, como los astros, una atmósfera suya, más que una fuerza centrípeta y otra centrífuga. Fuerzas que le dan un fuerte equilibrio y le arrojan fuera del centro productor. A esta corriente, hoy reconocida en Alberti, Neruda y Lorca, atenuadamente debemos el libro de Gerardo Diego titulado Imagen. El ultraísmo no produjo grandes libros. Reduce la lírica a un elemento que se considera primordial. Suprime los nexos y contribuyó al paso del modernismo al XXVII junto con la greguería de Ramón Gómez. No es deslindable lo que al ultraísmo

El surrealismo se debe de la deuda con Ramón y sus greguerías. El surrealismo pretende desentrañar el sentido de la realidad. Con André Breton irá convirtiéndose en una cosmogonía. Otorga mayor importancia al subconsciente y al sueño que a los estados de vigilia y explota los mecanismos del subconsciente. La auténtica novedad en literatura es lo que en España no se produjo, la escritura automática. En España fue introducido con La flor

de California de Hinojosa. Los mejores frutos del surrealismo español son Poeta en Nueva York de Lorca, Pasión de la tierra, espadas como labios de Alexandre, Sobre los ángeles de Alberti, Un río, un amor y placeres prohibidos de Cernuda. Alexandre, desde 1928 hasta el inicio de la guerra civil, es el mejor exponente del surrealismo europeo. Vamos a ilustrar el surrealismo con el acento inconfundible de García.

hacía Lorca en Ciudad sin sueño, de poeta en Nueva York. No duerme nadie por el cielo, nadie, nadie, no duerme nadie. Las criaturas de la luna huelen y rondan las cabañas. Vendrán las iguanas vivas a morder a los hombres que no sueñan. Y el que huye con el corazón roto, encontrará por las esquinas al increíble cocodrilo, quieto, bajo la tierna protesta de los astros. No duerme nadie por el mundo, nadie, nadie, no duerme nadie.

Gracias. Gracias.